

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

¿Cuánto duran los controles?

En torno de los cambios que el Presidente de la Republica decidió instrumentar hace una semana, poco más o menos, se han ensayado mil y una especulaciones. No tendría sentido volver sobre las mismas pero sí es del caso destacar que en todos los análisis y comentarios que se echaron a correr en estos días hubo una coincidencia respecto del peso que sobre sus espaldas se había echado Néstor Kirchner. En esa lógica, el santacruceño, al desprenderse de Roberto Lavagna, habría asumido, de aquí en más, la total responsabilidad de las políticas públicas que se desenvuelvan a futuro, sin que haya fusibles o redes de contención –como si existían cuando estaba Lavagna al frente del Palacio de Hacienda–, dada la escasa entidad de los ministros en general y de Felisa Miceli en particular.

Es, la predicha, una forma de ver las cosas que no termina de convencerme. Pocas si acaso alguna duda cabe de la diferencia abismal que, en punto a solvencia profesional y carácter, existe entre el renunciado ministro y su sucesora. También es cierto que Lavagna, en función del éxito que acompañó su desempeño primero junto a Duhalde y luego al lado de Kirchner, tenía (y tiene) una envergadura y una proyección política que por completo le falta a Miceli. Pero siendo esto verdadero, los problemas del presidente en nada se corresponden con el hecho de que haya salido una figura de renombre y haya sido reemplazada por una segundona, dicho esto sin sombra de irreverencia hacia Felisa Miceli.

La diferencia no reside en que antes había un ministro con personalidad que, en caso de fracasar, podría ser despedido llevándose con él las culpas y dejando a salvo a Kirchner, posibilidad que ahora habría desaparecido. La diferencia, en rigor, es otra y se vincula con un fenómeno que en los dos primeros años de gestión kirchnerista se hizo notar apenas y ahora se ha hecho presente sin demasiados preámbulos: la inflación. No sabemos nunca cómo hubiese reaccionado Roberto Lavagna ante tamaño flagelo si lo que hoy aparece como el único gran obstáculo predecible frente a la estrategia de Kirchner para el 2007, se hubiese adelantado en el tiempo. Lo que sabemos, por experiencia acumulada, es que los efectos de una inflación descontrolada no reparan en presidentes o ministros de economía: se los llevan por delante, indistintamente.

Conclusión: si Kirchner no se deja ganar por el síndrome de King Kong y le pone paños fríos a su voluntarismo, lo cual supone atacar a la inflación con una batería de medidas ortodoxas y no con los siempre fallidos controles de precios, el panorama le quedará despejado. De lo contrario, Dios dirá...

Distinto resultaría si estuviésemos delante de otras dificultades que no tienen, sobre los bolsillos y ánimos de la gente, el efecto deletéreo de la inflación. En ese caso, si lo que estuviera en discusión fuese el perfil industrial; la política monetaria; la inserción de la Argentina en la economía mundial —o cualquiera de las innumerables cuestiones que las personas del común ven pasar sin entender nada y sin importarles nada— y sobreviniese una crisis, la misma podría costarle la cabeza al ministro de turno, sin rozar siquiera al primer magistrado. Las cosas son diametralmente distintas frente a la inflación.

Ahora bien, ¿de qué tiempos dispone el Gobierno en la materia? De los tiempos económicos no me corresponde escribir, pero sospecho que en función del crecimiento que ha tenido la economía argentina y del abundante superávit fiscal —aspectos que no van a modificarse de la noche a la mañana— los espacios con que cuenta Kirchner son más holgados que los de algunos de sus antecesores. De todas maneras, no puede dormirse en los laureles y es tan importante su reaccionar a tiempo —cosa que parece estar haciendo— como que acierte en el reconocimiento de la naturaleza del problema —cosa que parece no estar sucediendo, en atención a los anuncios de los últimos días. Preocupado el Gobierno está y eso es bueno. Sin embargo, si el remedio se redujera a las “brigadas de

las intendencias” y a los controles aplicados si los índices inflacionarios no se correspondiesen con los deseos oficialistas, el gobierno no llegará a buen puerto.

¿Qué decir de los tiempos políticos? Dependerá en mucha mayor medida de los precios de la canasta básica en los próximos meses que del índice que ofrece el INDEC y publican los diarios. Que los controles no solo resultan ineficientes sino también contraproducentes es una evidencia histórica que no admite discusión. Desde Diocleciano a José Ber Gelbard siempre han fracasado, tarde o temprano. Aún teniendo presente que las situaciones comparadas son distintas, en tren de especular con algunas hipótesis cabría recordar que, el primer peronismo, instrumentando métodos verdaderamente policíacos, controló los precios durante tres años. En 1973 el mismo Perón y Gelbard –que ya no podían apelar a los recursos puestos en marcha durante la década 45-55– repitieron el mecanismo de control y al año y medio todo terminó en el Rodrigazo. ¿Cuánto podría una experiencia similar durar en este contexto? Nos lo preguntamos todos. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- La evolución de los precios en noviembre pone a la inflación a la cabeza de las preocupaciones, tanto del gobierno como de la gente.
 - El IPC acumula ya 11,1 % de suba en el año.
 - Diciembre –dependiendo de la hermeticidad de los controles y del grado de manipulación del índice– se puede ubicar por encima del 1,5 %. Con esos números, la inflación terminaría 2005 por encima del 12,5 %.
 - La canasta básica alimentaria –\$ 385– aumentó 3,3 % y suma unos 270000 individuos a la zona de indigencia.
- Matando al mensajero: declaraciones y medidas tomadas en las últimas horas hacen pensar que el gobierno sigue sin reconocer la naturaleza del fenómeno.
 - Faltando un diagnóstico acertado, difícilmente se dé con medidas eficaces.
 - Responsabilizar a las grandes cadenas de supermercados por la suba es desconocer la mecánica de los mercados; amén de que la presunta cartelización ya existía cuando la inflación era la mitad que en el presente.
- Precios concertados y la implementación de un régimen policíaco de control son las primeras medidas adoptadas.

-
- Cuarenta siglos de historia documentan los repetidos fracasos de los controles de precios.
 - Reeditando la estrategia “de apriete” ya ensayada por Perón en 1952, no debieran descartarse movilizaciones, bloqueos o “escraches” a empresas acusadas de remarcaciones “abusivas”.
 - Piqueteros oficialistas ya amenazan con “tomar medidas” contra los que no cumplan con la rebaja de precios.
- Adjudicar el control de los precios a los intendentes es poco efectivo y dudosamente practicable.
- No se aprecia por qué un intendente va a tomar con celo una responsabilidad que le es ajena y que implica presionar a eventuales votantes suyos, contribuyentes destacados o donantes para sus campañas.
 - Las sanciones a aplicar serían las previstas para los casos de violación de la ley de defensa de la competencia, que nada tienen que ver con precios máximos.
 - Más seguramente, esta medida está destinada a provocar un abultamiento de las cajas políticas de los jefes comunales.
 - Si el control de los precios no es hermético, las filtraciones lo desmoronan rápidamente. Pero si es férreo y “exitoso” —y dado que lo que se atienden son las consecuencias y no las causas del problema— lo que se asegura es el estallido futuro, el “rodrigazo” de mañana..
- El acuerdo para rebajar por 60 días el precio de 250 artículos es inconducente.
- Para poder hacer efectiva la rebaja acordada deberán incorporarse los otros participantes de la cadena: productores, fabricantes, distribuidores y otros intermediarios.
 - Téngase presente que la rebaja se aplicará sobre los precios de lista, habitualmente más altos que los precios efectivos en la góndolas. La eliminación de los habituales descuentos por ramo y día o las bonificaciones por promociones permitirá a los comercios hacer lugar a la rebaja sin mayores costos.
 - Para el sector representa una oportunidad de recuperar participación frente a los almacenes y autoservicios (en el 2000, las cadenas de supermercados abastecían el 46 % del total del consumo; hoy sólo el 35 %).
 - Estos acuerdos tienen, en el mejor de los casos, una duración efectiva breve y son fácilmente eludidos (p. ej. ofreciendo nuevas marcas o presentaciones alternativas y desabasteciendo los artículos integrantes del acuerdo).
 - Otra consecuencia probable es la aparición de mercados negros
 - Por otro lado, este tipo de medidas genera el “síndrome del día 61”: al atender los efectos pero no los problemas que originan la suba de precios, multiplican y concentran las expectativas inflacionarias en el “día después”.
 - La pasiva aceptación de los términos del acuerdo por parte de los supermercadistas transmite a la sociedad la impresión de que éstos habían efectivamente aplicado fuertes subas y que la rebaja podía ser absorbida por sus grandes márgenes de ganancia.

-
- Jugando con fuego: en pleno recalentamiento inflacionario el BCRA dispuso una serie de medidas monetariamente expansivas.
 - Unificó las posiciones de efectivo mínimo de diciembre, enero y febrero para permitir compensar faltantes y excedentes de liquidez propios de esos meses.
 - Dispuso bajas de 1 y de 2 puntos en el encaje de los depósitos a la vista y a plazo respectivamente. Produce una expansión de unos \$ 1600 MM.
 - La rebaja de los encajes provocará una caída adicional a las ya pronunciadamente negativas tasas de los depósitos a plazo, incentivando el consumo y presionando al alza los precios. También se estimula la demanda de créditos, cuya mayor porción corresponde a préstamos de consumo.
 - A fin de junio, la circulación monetaria había crecido 25 % (\$ 7690 MM) en promedio en un año. De ese momento a noviembre se agregó otro 11,8 %. Con estas cifras, ¿puede acaso sorprender el rebrote inflacionario?
 - De no mediar cambios drásticos en la política monetaria y fiscal, la inflación alcanzará un mínimo de 15 % el año próximo.
 - A contramano de lo que sostienen algunos analistas, consideramos que la existencia de un abultado superávit fiscal, en un marco de acentuado desborde monetario, no constituye ancla alguna contra la inflación.
 - La aceleración de la suba hacia mediados del 2006 podría forzar a Kirchner a tomar medidas más extremas que las que hoy rechaza.
 - De aquí en más, al examinar el desempeño de ciertas variables como la actividad o la recaudación deberá considerarse la participación que le cabe a la inflación en el registro bajo análisis.
 - Muchos indicadores de actividad no deducen la inflación al momento de su medición.
 - La evolución interanual del IVA en noviembre muestra un crecimiento real menor al incremento de la actividad económica.
 - Los aumentos de retenciones –como tantas otras regulaciones– desalientan la inversión y la producción, agravando en el tiempo las presiones sobre los precios.
 - La suba de la carne obedece al cambio de precios relativos originado por una demanda ascendente –tanto interna como externa– frente a una oferta estructuralmente más rígida, que requiere tiempo para adaptarse a ese crecimiento.
 - Los regímenes tributarios y crediticios anunciados para promover la reproducción de ganado no pueden reemplazar al mecanismo de precios como impulsor de la inversión.
 - Nada incentiva más la inversión en un sector que la aparición de márgenes de ganancias extraordinarios y la vigencia de reglas de juego estables que alienten a asumir los riesgos de invertir.

-
- A mediados de enero vence la vigencia del aumento de retenciones a las exportaciones lácteas dispuesto en julio y es poco probable que no se prorrogue.
 - La política económica actual tiende a una proliferación de los tipos de cambio múltiples, y privilegia al tipo de cambio financiero (que no sufre –paradójicamente– las detracciones que afectan a los exportadores).
 - Irónicamente, el modelo “pro-exportador” del tipo de cambio alto ha subordinado la política comercial internacional del país a su política de comercio interior.
 - Claramente, el modelo de tipo de cambio alto no responde hoy al desarrollo exportador sino a dos propósitos distintos: el primero es asegurarle al fisco el superávit primario (vía retenciones) y el segundo es la sustitución de importaciones (al desalentarlas en beneficio de industrias de otro modo ineficientes).
 - La prometida asistencia adicional de Venezuela permite encarar sin urgencias la negociación de un acuerdo con el FMI.
 - Con necesidades de financiamiento de poco más de U\$ 4000 MM, la asistencia venezolana podría cubrir la mitad de esa brecha, absorbiendo buena parte de los U\$ 2000 MM de vencimientos no prorrogables con el Fondo.
 - Debería contarse con esos fondos ya a principios de año para hacer frente a los abultados vencimientos de deuda pública que se registrarán en el primer trimestre (U\$ 8700 MM, de los cuales U\$ 1700 MM son con organismos multilaterales).
 - El gobierno puede recurrir también a parte de los casi \$ 8350 MM correspondientes a fondos fiduciarios (la mitad no está incorporada al Presupuesto y en su mayoría se agregan a los ya abultados fondos que maneja Infraestructura).